



Biblioteca Thuruchapitas, para leer más y ser más



Por **Gaby Vallejo Canedo**
escritora y profesora de Literatura

Corrían los años 90, cuando un grupo de docentes bolivianos emocionados con la lectura y los niños decidimos organizar una pequeña biblioteca infantil en la ciudad de Cochabamba, Bolivia. En ese entonces no había ninguna biblioteca para niños en nuestro país, por lo que el compromiso de todos los que estábamos involucrados fue total.

Los primeros libros fueron los nuestros y los donamos de nuestras bibliotecas personales. Después, implementamos actividades de animación a la lectura tan significativas que empezaron a llegar donaciones de libros para niños desde distintos lugares del mundo. Hoy contamos con más de 8.000 títulos.

Como no teníamos un espacio adecuado, fuimos peregrinando de un aula-depósito de un colegio a un

Con múltiples programas de fomento a la lectura, la biblioteca infantil boliviana Thuruchapitas es un buen ejemplo de cómo con convicción y esfuerzo se pueden lograr grandes cosas.

garaje, luego a una amplia habitación alquilada, a una tienda con trastienda, a un pequeñísimo departamento. De esa forma, cada dos años nos enfrentábamos con la hazaña de trasladar cajones y cajones de libros y acomodarlos en los estantes –otra hazaña– de acuerdo a una clasificación establecida.

Así fueron nuestros comienzos, hasta que ganamos un reconocimiento internacional muy importante: el Premio Internacional a la Promoción de la Lectura IBBY-ASAHI 2003, dotado de 10.000 dólares. Lo ganamos por un programa con nuestra Biblioteca Hermana de la Universidad Estatal de Apalaches de Carolina del Norte, USA. Ellos cedieron su parte del premio a favor de Thuruchapitas.



"Nuestra biblioteca no es lugar para realizar consultas y tareas escolares, sino un lugar de formación de clubes o círculos de niños lectores".

Una campaña local: Construye mi biblioteca

El premio internacional nos daba pie a emprender una campaña local que llamamos **Construye mi biblioteca**. Tuvimos el apoyo de la ciudadanía y de los medios y hasta los niños de las escuelas ofrecieron sus moneditas en unos chanchitos que hicimos circular. Veintiocho pintores regalaron sus cuadros para una subasta a favor de la construcción de la biblioteca.

Aunque el dinero recaudado no fue suficiente para nuestro sueño, pudimos comprar un pequeño departamento en un edificio moderno, desde donde distribuimos libros y programas hasta hoy.

Nuestra biblioteca no es lugar para realizar consultas y tareas escolares, sino un lugar de formación de clubes o círculos de niños lectores. Por años hemos tenido reuniones de pequeños que llegan a leer, a hablar de libros, a capacitarse en ser animadores o conquistadores de lectores, con el estímulo de mediadores mayores que ellos.

Estamos seguros de que el leer no solo informa y organiza el mundo interior, sino que logra un crecimiento emocional que permite ser más cuando se lee. De esa convicción nace nuestro lema: “**Leer más para ser más**”.

Otros premios: nuestros lectores>>

Desde su implementación, la biblioteca ha apoyado a los niños y maestros a través de diversos programas. Entre otras cosas, ha co-organizado cuatro Congresos Nacionales del IBBY e internacionales

de los países del IBBY del SUR. También ha publicado pequeños libros para niños, que utiliza en diferentes programas de promoción de lectura, y editado materiales para docentes, la revista **El cántaro del angelito**, memorias de congresos y libros que recopilan la memoria oral de los pueblos.

En todos estos años hemos tenido experiencias maravillosas, gratificantes. Como la de Selma, una niña que llegó como una tímida lectora hace seis años y que hoy se mantiene como una joven clave en los programas de promoción de lectura y es una auténtica portadora del amor por ella.

Otro caso destacable es el de un adolescente, Hamilton, que emprendió hace años con nosotros el programa **Libros en las plazas** y que ha mantenido permanentes vínculos con nuestras actividades. El 2011, él fue el gerente organizador de la Feria del Libro de mi ciudad, Cochabamba.

Los niños que permanecen en los círculos de lectores de nuestra biblioteca se sienten muy complacidos de leer y hablar de libros.



Experiencias gratas: paseos por la ciudad en busca de lectores

Entre las múltiples actividades que desarrollamos se cuentan los recorridos de nuestro pequeño **bibliobús** y el **Trencito de la lectura**. El primero visita parques y barrios de la ciudad llevando libros y niños animadores de lectura, gracias a la donación del Rotary Club de algunas ciudades de Estados Unidos. El tren, en tanto, da cabida a treinta niños en cada viaje y visita escuelas para realizar en su interior sesiones de animación a la lectura.

Uno de nuestros programas estrella es **Ciudad y Literatura**, en el que recorremos con niños y adultos los lugares donde suceden escenas de una novela para niños, uniendo así literatura, arqueología, patrimonio arquitectónico y ecología. Allí los participantes descubren algunos de los tesoros escondidos de la ciudad. Pero, sobre todo, se maravillan con la emoción de leer y encontrar luego esos lugares que estaban en su imaginación.

También trabajamos desde el año 2000 con niños hijos de los presos de las cárceles de Cochabamba y Quillacollo, en apoyo a la lectura, escritura y comunicación. Hemos reforzado nuestra presencia con un proyecto de educación por el arte y hemos recibido en este rubro el apoyo de Fundación Global para la Infancia con sede en USA. Además, publicamos dos pequeños libros sobre el lenguaje de los niños hijos de presos y sus testimonios de vida.

Estamos seguros de que nuestro lema funciona:

“Leer más para ser más”. ■